



FOTO: JULIAN RUIZ

Lagos: reconciliación, binominal y una nueva Constitución

N.OLIVARES/R.BRAVO

—Desde su fundación, Democracia y Desarrollo, el ex presidente Ricardo Lagos no elude temas. A días de la conmemoración de los 40 años del 11 de septiembre de 1973, entrega su claves políticas, el

camino de la reconciliación y las reformas que es necesario impulsar. “Quizá la reconciliación es ponernos de acuerdo en la elaboración de una nueva carta fundamental”. Aquí, sus propuestas.

P32-33

ENTREVISTA CON EL EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Ricardo Lagos

“Quizás la reconciliación es ponernos de acuerdo en una nueva Carta Fundamental”

—A 40 años del golpe militar, sostiene que los civiles que participaron en la dictadura aún están en deuda.

—Frente al acuerdo RN-oposición para cambiar el sistema electoral, dice que es un “binominal maquillado”.



FUE un actor clave en la dictadura, en transición y en democracia. El ex presidente Ricardo Lagos no sólo es recordado por su emplazamiento con el dedo a Augusto Pinochet en 1988 cerca del plebiscito del 5 de octubre de ese año. En 2003, ya como presidente, tuvo otro momento histórico al conmemorarse 30 años del golpe militar: reabrió la puerta de Morandé 80, por donde fue retirado el cuerpo de Salvador Allende y fue el artífice del nuevo trato entre los civiles y las Fuerzas Armadas. A días de conmemorarse los 40 años del golpe, dice que las instituciones armadas han hecho gestos importantes y que aún civiles están en deuda. ¿Estamos cerca de la unidad?, Lagos cree que aún no.

Michelle Bachelet y Evelyn Matthei han planteado realizar “acuerdos nacionales” en diversos temas. Usted impulsó pactos con Juan Claro en lo económico y Pablo Longueira en lo político. ¿Son posibles hoy?

—Me gustaría que sea posible, que hubiera un cierto consenso político. El otro día dije que quizás la reconciliación es ponernos de acuerdo en una nueva Carta Fundamental. La actual Constitución lleva mi firma porque conseguí sacar los enclaves autoritarios, pero se requiere ver cómo se genera mayor participación, qué instituciones políticas van a haber. Tampoco se puede seguir con un Estado subsidiario. Antes del 2006 me parecía obvio, pero no te-

nía ninguna posibilidad de decir “cambiamos el Estado”. La respuesta que se busca es política. En lo económico, lo más importante es que se operó durante 20 años en un paradigma en que a medida que se aumentaba el ingreso por habitante se lograba, con políticas públicas adecuadas, incluir mejoras en los indicadores económicos sociales. El problema es que ese paradigma que es real, pero cuando usted se acerca a los 20 mil o 25 mil dólares por habitante, ¡plop!, termina. A partir de ese momento, la mejora de los indicadores económicos sociales no es por ingreso per cápita, es por la distribución del ingreso. ¿Necesitamos una reforma tributaria? obvio, pero para mejorar la distribución de ingresos y eso significa otro esquema.

¿Siente que esta posibilidad de acuerdo queda postergado a una nueva administración?

—Pienso que sí. No es que crea que no se pueda, pero a tres meses de una elección presidencial creo que lo lógico es que las nuevas autoridades tomen la batuta porque se requiere el liderazgo del presidente de la República.

Usted dijo “a 20 años del golpe no pasó casi nada. A 25 un poquito más. A los 30 se mostró mucho más...” ¿Qué queda para los 40 años?

—¡Mucho más!, usted ve los canales de televisión y todos están compitiendo sobre quién muestra más cosas. Nosotros nos planteamos con mucha fuerza qué hacer para los 30 años, y yo decidí abrir Morandé 80, algo muy simbólico. Creo que es importante ver cómo la sociedad chilena se puede

ACUERDOS NACIONALES

“¿Necesitamos una reforma tributaria? Obvio, para mejorar la distribución de ingresos”.

LLAMADO DE UNIDAD

“A ratos pienso que todavía estamos lejos de eso, pero no por los hechos del pasado, sino por cómo mirar el futuro”.

PROPUESTA DE CAMBIO AL BINO-MINIMAL RN-OPOSICIÓN

“Si estas son las normas, son muy insuficientes para lo que el país espera”.

aproximar a lo que pasó, porque nunca va a haber una sola historia.

¿Qué lo llevó a reabrir Morandé 80 al conmemorar los 30 años?

—Ya había abierto La Moneda cuando llegué y terminé siendo un paseo de turistas ahora, pero bueno... Para mí Morandé 80 es el símbolo de que el presidente de la República es un ciudadano. Cuando uno quería hacer cosas no tan formales se decía “entra por Morandé 80”. Cuando los presidentes no vivían en La Moneda seguían entrando por ahí, y bueno, fue el lugar donde sacaron el cuerpo de Salvador Allende.

Ese día usted habló fuerte de unidad. Piñera habla constantemente de unidad. ¿Perdió fuerza el concepto?

—No había pensado eso que me dicen. Lo que pasa es que hacer un llamado de unidad es aceptar las diferencias con el otro y que la verdad de uno termina cuando empieza la del otro y encontramos la verdad cuando nos ponemos de acuerdo. Eso es difícil... A ratos pienso que todavía estamos lejos de eso, pero no por los hechos del pasado sino por cómo mirar el futuro. O sea, hay posiciones tan fundamentalistas, tan integristas. Bueno, otros pensarán que el integrista es uno.

El senador y ex presidente UDI Hernán Larraín pidió perdón por su rol post dictadura, ¿quienes más debieran imitar el gesto?

—Cada uno tiene que hacer una mirada hacia atrás y decir en qué se siente responsable. Es cierto lo que dijo José Zalaquett: las instituciones armadas han hecho gestos importantes pero los civiles que participaron de ese régimen en general no. Ahora, por favor que no se siga diciendo que las cosas no se sabían, porque se sabían. Otra cosa es que sabiéndolo se piense que no se puede hacer nada. En un momento dije respecto a los cuerpos “si los arrojaron al mar que lo digan” y después salió el informe que salió. Pero también con un gran vacío porque desgraciadamente la mesa de diálogo indicó los lugares donde estaban enterrados, pero ya habían sido desenterrados antes...

El presidente del Senado Jorge Piñarzo dijo que la DC “nunca apoyó el golpe” pero el ex presidente

Alywin dijo que habían circunstancias en que una dictadura podría ser necesaria. ¿Falta un mea culpa más profundo de la DC?

—Creo que el tiempo da perspectivas distintas. Probablemente esa fue la razón del gesto que tuvieron 13 dirigentes de la DC en ese tiempo como Bernardo Leighton, Belisario Velasco o don Andrés Alywin, entre otros. Pero por otra parte, el clima de enfrentamiento que había en 1973 explica muchas de las reacciones inmediatas. Ahora, digámoslo, el sistema político fue incapaz porque se pensó que las cosas se resolvían en las elecciones parlamentarias del '73; Allende pensando tener la mayoría para aprobar sus leyes y los otros buscando la mayoría para destituirlo.

El miércoles, RN y la oposición suscribieron un acuerdo para cambiar el sistema electoral.

¿Comparte la fórmula?

—Primero me hubiese gustado ver principios clarificando que la Cámara de Diputados representa a la población y el Senado las regiones. Por lo tanto, una se hace en función de los ciudadanos en esos distritos y los senadores son independientes de las personas. Entonces, el segundo principio es la igualdad de los ciudadanos. Hoy, la relación en Chile es más de 1 a 5. Si me dicen que de los 14 diputados que aumentarán 10 van a la Región Metropolitana, supongo que va a disminuir, pero me gustaría ver la relación que queda. Según me han explicado sólo cuatro distritos quedan con dos diputados y la mayoría de los otros eligen cuatro. Yo pregunto, ¿dónde se ha visto un sistema electoral con números pares?, por favor,

El anecdotario del ex mandatario

●●● Conversar con Ricardo Lagos es detenerse de tanto en tanto para revivir algún recuerdo de su rol en la dictadura, de sus pasos por ministerios o al mando de La Moneda. Pese a ser agnóstico, el ex jefe de Estado reconoce que el riesgo de las negociaciones en dictadura llevó a que, inesperadamente, generara fuertes vínculos con los obispos que lo recibían a lo largo del país. “Yo recorrí todo Chile y lo primero que iba a hacer era reunirme con los obispos. Yo, que no profeso la fe católica (sonríe). Con las cuatro personas que yo me reunía si no iba a una casa obviamente iba a una iglesia. Entonces, cuando ya es 1990 me sentía cercano a ellos, los había visto, había conversado con ellos, habían sido parte de lo que había vivido...”.

Al recordar cómo sentó las bases del nuevo trato entre el mundo civil y las Fuerzas Armadas, Lagos recuerda que habló con los comandantes en Jefe miembros del Consejo de Seguridad Nacional (Cosena) y marcó una fuerte distancia como mandatario, pese a liderar la instancia.

“Es cierto, había otro país. O sea, decirle a un comandante en Jefe “mire señor, hay un

Cosena y basta que dos lo citen. Yo le quiero notificar a usted que si usted con otro amigo suyo decide citarlo no se reunirá en La Moneda y yo no voy a ir. Yo sé cuáles son mis prerrogativas”.

También recuerda que para la primera parada militar circulaba el rumor que el general no le iba a pedir permiso para llevar adelante la parada, tal como sucedió en 1990 con Patricio Aylwin. “Si el señor no pedía permiso —porque el señor Lagos es medio rojo (ironiza)— bueno, tenía muy claro lo que iba a hacer: se clausura la parada militar y listo. Que no quepa duda que lo iba a hacer”.

Consultado sobre si se siente un actor clave a generar un clima de estabilidad que se mantiene hasta hoy en el país, Lagos ejemplifica con un hecho que hasta hoy se mantiene en el recuerdo colectivo: “Cuando en 2006 llega el señor Spencer Tunick hay dos mil señores que se “empiluchan” en el Parque Forestal. Ahí los carabineros decían: ‘si quiere estar ahí, tiene que pasar piluchito’ y se aseguraron de resguardar eso. Lo que lo cuento como anécdota, demuestra que es otro país, mucho más maduro”.